

especialmente aquella que atiende a la pregunta por el modo en el que Dios mira y contempla a la humanidad frágil que requiere de su palabra transformadora. La obra ciertamente puede tener continuación, tanto por el autor como por compañeros biblistas que deseen acompañarlo en esta aventura de contemplar nuevos textos desde estas mismas preguntas. Es un valioso modo de aportar a la lectura creyente y buscadora de Dios que desea sumergirse en la hondura de su mirada.

MARÍA JOSÉ SCHULTZ MONTALBETTI
Universidad de Deusto
mariajose.schultz@deusto.es

Samuel Fernández, ed. *Fontes Nicaenae Synodi. The Contemporary Sources for the Study of the Council of Nicaea (304-337)*. Paderborn: Brill, 2024, XXXVI + 302 pp. ISBN: 978-3-506-79640-0.

Con motivo del 1700 aniversario del Concilio de Nicea (325-2025) no dejan de sucederse encuentros, jornadas, congresos y publicaciones de diversa índole. Dentro de este panorama, la obra del patrólogo chileno Samuel Fernández destaca, sin duda, por tratarse de una cuidada edición de fuentes relativas al Concilio de Nicea, no a la controversia arriana¹.

El libro se abre con un prólogo conciso de la prof.^a E. Prinzivalli (IX-X), que sitúa perfectamente en la pista sobre el tipo de libro, sus criterios y valía. Tras los agradecimientos de rigor (XI) y las abreviaturas (XIII-XIV), el autor detalla en la introducción (XV-XXXVI) las características y criterios de esta edición.

Se atiene a los documentos que tuvieron que ver con el Concilio de Nicea: la controversia arriana, la fecha de pascua, cuestiones disciplinarias y la crisis meliciana. Todo el trabajo de selección y cronología está presidido por un interés: evitar que el «relato maestro» de Atanasio, que se convirtió en el relato canónico, determine la lectura de las fuentes. Es decir, el interés historiográfico latente persigue posibilitar un estudio lo más objetivo posible de las fuentes, que abra la posibilidad de otros relatos en torno a lo sucedido en torno a Nicea, diferente del de Atanasio.

Identifica tres tipos de textos: narraciones, testimonios y documentos. Las narraciones se deben básicamente a los historiadores antiguos de la Iglesia, que escriben cuando la recepción de Nicea ya está clara, en una época ya lejana a los acontecimientos originales. Los testimonios se deben a los protagonistas principales, especialmente Atanasio y Eusebio de Cesarea, que están mediados por sus intereses y, con frecuencia, forman parte de la polémica misma. Los documentos son textos originales de la época de género diverso: cartas, credos, cánones, declaraciones

¹ Hay versión española: Samuel Fernández, ed. *Fontes Nicaenae Synodi. Las fuentes contemporáneas para el estudio del Concilio de Nicea (304-337)*. Salamanca: Sígueme, 2025.

teológicas, informes imperiales, que hoy encontramos insertos como citas extensas en otros escritos. Le interesan los documentos que cumplan tres criterios. Cronológico: que se daten entre el 304, comienzo de la crisis meliciana, y el 337, muerte de Constantino, con el consiguiente regreso de los exiliados y fin de la primera etapa en la recepción de Nicea. Temático: que aborden los temas tratados en Nicea. Literario: que se hayan transmitido por tradición indirecta. Seguidamente defiende la fiabilidad de los documentos, contando con la visión partidista de sus autores, debido al control interno recíproco entre los adversarios en medio de un clima polémico.

Una cuestión no menor radica en la cronología (XXIII-XXXIV), que requiere una cierta visión del conjunto, a pesar de la existencia de lagunas en la documentación que nos ha llegado. Explica detalladamente sus criterios y opciones, en diálogo con otras propuestas, particularmente las de Opitz y Williams.

En la edición se ofrece el texto original, normalmente tomado de ediciones críticas existentes, que se han colacionado entre sí, dejando constancia en el aparato crítico. En pocas ocasiones se acude a manuscritos. Se indica la fecha propuesta, se registran las principales ediciones y traducciones existentes. En el aparato crítico relativo al texto original se reseñan las referencias bíblicas y los testimonios. Se proporcionan los nombres de los traductores y se aportan las referencias de otras traducciones y dataciones existentes. En las notas a la traducción simplemente se aporta información sobre el contexto o sobre algunas cuestiones técnicas: históricas, filológicas o teológicas, mostrando estar muy al día de toda la bibliografía internacional en torno al siglo IV y los estudios patrísticos. El autor ha intentado no proporcionar aquí su interpretación de los acontecimientos².

El cuerpo principal del libro consiste en ochenta documentos, en versión original y traducción inglesa. Constituyen, sin lugar a duda, un material valiosísimo para todo el que esté interesado en el estudio científico del Concilio de Nicea. El libro se cierra con una bibliografía (pp. 285-294); unos índices: bíblico (pp. 295-296), de autores antiguos (pp. 296-301); y una tabla (p. 302) muy útil de la equivalencia entre la numeración de documentos de FNS, la edición de Opitz (*Urkunden*, 1934-1935) y la de *Athanasius Werke (Dokumente)*.

No me resta sino felicitar a Samuel Fernández por este extraordinario trabajo, que permitirá que florezcan los estudios sobre Nicea, quizá para destronar definitivamente el «relato maestro» de Atanasio, acercándonos más a la diversidad y complejidad de la situación teológica en Alejandría y en la parte oriental del imperio durante el primer tercio del siglo IV, sus debates y maniobras, así como a la interferencia de las pasiones humanas también en las más altas y nobles labores teológicas.

GABINO URÍBARRI, SJ
Universidad Pontificia Comillas
guribarri@comillas.edu

² La proporciona en Samuel Fernández. *Nicaea 325: Reassessing the Contemporary Sources*. Paderborn: Brill, 2025. Hay traducción: *Nicaea 325. Reevaluación histórica y teológica desde las fuentes contemporáneas*. Salamanca: Sígueme, 2025.